

La evolución programática de las coaliciones en Chile

Leticia M. Ruiz Rodríguez* y Nicolás Miranda Olivares**

Resumen

Este trabajo presenta un análisis de las posiciones de las dos coaliciones que han dominado el espacio político chileno desde el retorno a la democracia. Se utiliza la metodología de análisis de textos políticos desarrollada por el *Manifesto Research on Political Representation* (MARPOR). En concreto, se analizan los programas o planes de gobierno que presentan los candidatos a la presidencia de ambas coaliciones en las seis elecciones presidenciales que se han realizado entre 1989 y 2013 en Chile. Los cinco conflictos cuya relevancia se intenta capturar son: derecha/izquierda; pro mercado/pro estado; conservador/progresista, fortalecimiento/debilitamiento del Estado Nación y democracia/autoritarismo. El análisis mostrará que la dimensión ideológica y la relacionada con conflictos socioeconómicos, junto con las tensiones respecto al legado autoritario son los aspectos que más capacidad tienen para discriminar entre coaliciones.

Palabras clave: *Manifesto Project*, elecciones presidenciales, Chile.

Abstract

This piece of research analyses the positions of both coalitions that have dominated the Chilean political space from the return to democracy. The methodology used is the quantitative content analysis of the *Manifesto Research on Political Representation* (MARPOR). More precisely, manifestos or governmental plans issued by the presidential candidates of both coalitions between 1989 and 2013 are examined. The article tries to capture the relevance of the following five conflicts: left/right, pro-market/pro-state, conservative-progressive, strengthening of the nation-state/weakening of the nation-state, and democracy/authoritarianism. Its results show that the ideological dimension and the one related to socioeconomic conflict, besides tensions regarding the authoritarian legacy, are the ones with more capacity to differentiate between coalitions.

Keywords: *Manifesto Project*, presidential elections, Chile.

* Universidad Complutense de Madrid. leticiamaria.ruiz@cps.ucm.es

** Universidad de Salamanca. nicolas.miranda@usal.es





Desde 1989 la dinámica partidista chilena se ha caracterizado por un multipartidismo bipolar: varios partidos políticos agrupados en torno a dos coaliciones distantes entre sí en términos ideológicos y programáticos. La coalición entonces denominada Concertación de partidos por la Democracia ha sido la más exitosa en elecciones presidenciales. Esta coalición de centro-izquierda, con el PDC, PS y PPD como socios principales ha ganado cinco de las seis elecciones presidenciales celebradas desde entonces (1989, 1993, 1999, 2005, 2013). Por su parte, sólo durante un mandato (2009-2013), el presidente de la República ha pertenecido a la coalición de derecha en su momento denominada Alianza por Chile y formada por UDI y RN.

Este trabajo presenta un análisis de las posiciones de las dos coaliciones que han dominado el espacio político chileno desde el retorno a la democracia. Varios han sido los trabajos que con datos de élites y de electores se han preguntado por los temas que distanciaban a ambas coaliciones y a los partidos que las integran (Alcántara, 2003; Alcántara y Luna, 2004; Alcántara y Rivas 2006; Ruiz Rodríguez 2005 y 2006). En ellos se muestra que, desde la transición a la democracia, el clivaje autoritario (también denominado clivaje Pinochet) y, en menor medida, el clivaje socioeconómico, han dotado de contenido sustantivo a la dinámica de enfrentamiento entre ambas coaliciones y a la identidad de cada una de ellas.

En esta ocasión se realiza un análisis sistemático de las posiciones de los partidos a partir de lo que los partidos “dicen que son”. Se recurre al análisis de su programa electoral con la metodología de análisis de textos político desarrollada por el *Manifesto Research on Political Representation* (MARPOR). En concreto, se analizan los programas o planes de gobierno que presentan los candidatos a la presidencia presentados para las seis elecciones presidenciales que se han realizado entre 1989 y 2013 en Chile ¹.

Los objetivos del artículo son dos. Por una parte, se evaluará si los índices generados a partir del análisis de los programas muestran el posicionamiento y énfasis que tienen los distintos temas para cada una de las coaliciones. En este sentido se estudian cuatro dimensiones utilizadas por MARPOR en otros países: ideológica, socioeconómica, sociocultural y centro-periferia. Por otra parte, se reflexionará sobre la medida en que los resultados obtenidos son coherentes con lo que la literatura señala sobre la competencia electoral chilena. Se ha construido para tal fin un índice que captura, además, las posiciones respecto al clivaje autoritarismo/democracia a modo de quinta dimensión de análisis para el caso chileno. En total, por lo tanto, se analizarán cinco dimensiones del conflicto político-partidista.

A continuación, se resumen las principales líneas de división del sistema político chileno desde el retorno democrático de 1989. Se trata de un contexto previo a partir del cual

1 El análisis se circunscribe a las dos principales coaliciones porque no existen datos para todos los candidatos que se presentaron a las elecciones presidenciales, ya que no cumplen el criterio de selección definidos por el *Manifesto Project*.

reflexionar sobre la utilidad de las dimensiones de análisis propuestas por MARPOR para el caso chileno. En el tercer apartado se explica brevemente la metodología que subyace al análisis de los partidos a partir de sus programas. En el cuarto apartado se analizan los resultados de los índices que capturan una serie de líneas de conflicto para cada una de las coaliciones a lo largo del tiempo. El último apartado se dedica a las conclusiones.

1. Las líneas de división en el sistema político chileno

El sistema de partidos chileno ha sido tradicionalmente el más europeo de los sistemas de partidos latinoamericanos: tenía considerables niveles de representatividad, con partidos que se ubicaban a lo largo de todo el continuo ideológico izquierda y derecha; un alto nivel de institucionalización ya que los partidos contaban con bases sociales que emitían un voto estable y que se sentían vinculados a sus partidos. Además, las líneas de división que organizaban su competencia partidista eran similares a los conflictos más relevantes en Europa. Al respecto de esta última cuestión, la conformación del sistema político chileno y de la competencia política estuvo definida por la aparición temprana de clivajes o fisuras: conflicto clerical y anticlerical, y el socioeconómico dando lugar al eje ideológico izquierda derecha (Valenzuela 1985; Valenzuela, 1995: 4-7; Scully, 1996: 84)².

Sin embargo, la interrupción que provocó el gobierno autoritario de Pinochet durante diecisiete años generó una reconfiguración de las líneas de división del escenario político-partidista de Chile. Por una parte, los clivajes que organizaban la competencia partidista variaron en su capacidad estructuradora. La dura experiencia autoritaria y la memoria y legados de la misma condujo a la aparición de una nueva fisura, “autoritarismo/democracia”. Esta línea de división dotó de contenido a la dinámica política chilena y prevaleció frente a la fuerza pasada de los clivajes históricos (Tironi y Agüero, 1999; Alcántara y Luna, 2004; Luna, 2008). Los antecedentes de esta división se encuentran en el Referéndum de 1988 cuya victoria por parte de la oposición, frente a los partidarios de la permanencia de Pinochet, allanó el camino para la convocatoria de elecciones democráticas. A la vez, dicha experiencia de partidos unidos por el NO a Pinochet fue el precedente de la coalición de



2 El clivaje clerical y anticlerical se produce durante la primera mitad del siglo XIX y dominará gran parte de la discusión política durante ese siglo (Valenzuela, 1995: 15-17). La segunda línea de división, el conflicto socioeconómico se gestó a partir del conflicto de clases que se comienza a generar al comienzo del siglo XX en las zonas urbanas. Esto supuso la aparición de los partidos de izquierda clásicos, como el Partido Socialista y el Partido Comunista. Este hecho reorganiza la posición de los partidos dentro del continuo bipolar ideológico, desplazando al Partido Radical hacia el centro (Valenzuela, 1989: 24). Finalmente está la extensión del conflicto de clases, pero en las zonas rurales a mitad de siglo XX, que hasta ese entonces eran dominadas por los partidos de derecha. Esta fisura permite la emergencia de un partido alternativo de centro, pero vinculado fuertemente con los trabajadores del campo como es el Partido Demócrata Cristiano (Scully 1996: 83)



centro-izquierda, Concertación de Partidos por la Democracia. Durante años las posiciones que cada partido adoptó respecto al apoyo o no al gobierno militar y a la figura del general Pinochet (Tironi y Agüero, 1999; Ortega, 2003; Mainwaring y Torcal, 2003) fueron el origen de las coaliciones y también la principal línea de fricción entre éstas.

Por su parte, el clivaje socioeconómico persistió tras la transición a la democracia, aunque con posiciones menos distantes entre los partidos y entre las coaliciones de centro-izquierda y de derecha. Durante el exilio de los partidos que se ilegalizaron y con el inicio de la democratización, se habría producido una moderación pragmática de la izquierda y, con ello, una suerte de consenso dentro del sistema político, respecto al modelo económico neoliberal y al rol del Estado en lo social. En ese plano las diferencias entre las dos principales coaliciones no eran tan elevadas. Al mismo tiempo, el clivaje religioso servía más para dividir dentro de la coalición de centro-izquierda que para distinguir entre ambas coaliciones.

El segundo elemento de reconfiguración del sistema de partidos chileno tras la vuelta a la democracia ha sido la estabilidad de la composición de las dos coaliciones. Así, en el período que se analiza en este artículo la competencia electoral ha estado protagonizada por dos coaliciones: la coalición de centro-izquierda Concertación de Partidos por la Democracia (desde el año 2013 denominada Nueva Mayoría) que está integrada por el PPD, PS, PDC y la coalición Chile Vamos (hasta el año 2015 Alianza por Chile) integrada por RN y UDI. Las coaliciones no eran nuevas en la trayectoria política de Chile pero sí la permanencia de sus integrantes a lo largo de diferentes elecciones.

La diferente posición de la derecha y del centro-izquierda con respecto al pasado autoritario fue la amalgama originaria de ambas coaliciones. Sin embargo, la supervivencia de ambas coaliciones no se puede explicar únicamente por la relevancia del clivaje autoritarismo-democracia, sino por el sistema electoral que estableció el régimen autoritario con los resultados del Plebiscito de 1988. Así con el fin de posicionarse ventajosamente para las elecciones de 1989 introduce una fórmula electoral mayoritaria con alta barrera legal que supone un incentivo para la colaboración entre partidos presentándose como coaliciones (Alcántara y Ruiz Rodríguez, 2006: 23; Carey, 2006: 232; Flacso, 2006: 20). Con ello el régimen autoritario, además de beneficiar a los partidos de centro-derecha, perseguía reducir el número de partidos políticos para construir una suerte de multipartidismo restringido tendente al bipartidismo (Siavelis, 2000). Dicho sistema electoral ha sido reformado en 2015 y las elecciones de 2018 serán las primeras en que funcione uno más proporcional³. Ello abre interrogantes respecto a la estabilidad de las coaliciones tal y como se han conocido en estos casi veinticinco años.

3 Sobre esta cuestión ver en un número anterior de esta revista Ruiz y Osorio (2016).

El tercer elemento de reconfiguración del sistema de partidos de Chile se refiere a los niveles de polarización. En comparación con la situación de competencia centrífuga anterior a 1973, varios trabajos sostienen que los partidos han tendido a converger, en conjunto en áreas económicas, a la vez que el potencial del clivaje Pinochet se habría erosionado (Valenzuela, 1995: 68-69; Garretón, 2001: 59-60; Alcántara y Luna, 2004; Ruiz Rodríguez, 2006; Luna, 2008; Delamaza, 2010: 277; Gamboa, López y Baeza, 2013: 454-455).

Junto a estos elementos, la desafección y la creciente desidentificación de los electores con sus partidos ha socavado las bases del argumento respecto a la institucionalización de su sistema de partidos (Luna y Altman, 2011 y 2015). Si a ello se une el citado cambio en el sistema electoral y la crisis institucional que sufre el país que ha iniciado un proceso constituyente de contornos difusos, se puede afirmar que nos encontramos en un punto de inflexión del sistema de partidos chileno. Esta coyuntura hace pertinente un balance de las posiciones programáticas de los principales actores partidistas durante estos veinticinco años de dinámica coalicional estable. Con ello se podrá valorar el peso de las divisiones tradicionales, relacionadas con la ideología, el clivaje socioeconómico y algo similar al clivaje de valores y religioso, junto con otras menos consideradas en Chile como es la dimensión cultural y la tensión centro-periferia, en la estructuración de la competencia coalicional.



2. La metodología de MARPOR para el estudio de las posiciones políticas de las coaliciones en Chile

Un programa es “un texto publicado por los actores políticos con el que ganar apoyo de los votantes en el proceso electoral de cualquier nivel territorial” (Alonso, Volkens y Gómez, 2012: 48). Durante las elecciones, los partidos buscan reflejar en sus programas las preocupaciones de los ciudadanos. Esto significa que, a la vez que recogen aquellos compromisos o demandas políticas históricas, también deben ser capaces de proponer soluciones a los problemas y los acontecimientos políticos contingentes (Froio, Bevan y Jennings, 2013: 4). Los programas electorales abarcan un variado rango de temas y posiciones políticas y pueden ser vistos como “un conjunto de planteamientos centrales clave de las posiciones partidistas mediante los cuales se puede mapear los movimientos de los partidos a través del tiempo” (Budge, Robertson y Hearl, 1987: 18).

Sin embargo, la mediación representativa de los partidos resulta compleja en América Latina dado el peso de los elementos personalistas, patrimonialistas o clientelistas (D'Alessandro, 2013: 108). Para los diputados de los distintos países de la región, la ideología y los programas son factores importantes al momento de ingresar a sus partidos políticos. Sin

embargo, esta importancia decrece al momento de preguntarles acerca del rol del programa en el éxito de las elecciones (Alcántara y Cabezas, 2013: 29-31).

Por otra parte, el modo en que se elabora el programa también es un elemento relevante. En este sentido, Alcántara y Cabezas (2013) señalan que los programas son importantes porque: son un medio para la agregación de intereses; al establecer futuras acciones, se convierten en un instrumento valioso para realizar valoraciones prospectivas y retrospectivas; garantiza que los intereses particulares estén supeditados a los intereses e ideología del partido; proporcionan información sobre las estrategias electorales de los partidos. De este modo, al comprender cómo se elaboran los programas, es posible saber el grado de discreción de la dirigencia partidista al momento de definir los posicionamientos ideológicos y la influencia que pueden tener los grupos dentro de los partidos al momento de tomar decisiones.

En el caso chileno, destacan algunos aspectos relativos al proceso de elaboración de programas⁴. En primer lugar, existen partidos donde se invierten cantidades de tiempo y recursos para elaborar programas que reflejen posturas reales de los partidos frente a diferentes temas, mientras que existen otros partidos cuyo esfuerzo es menor y con procesos más improvisados. En este sentido, los programas de gobierno de la Nueva Mayoría han sido elaborados de manera similar en todas las elecciones, el trabajo de elaboración ha estado a cargo de “grupos de trabajo integrados por militantes” (Gamboa, López y Baeza, 2013: 456). Chile Vamos tiene un proceso de elaboración similar, donde participan militantes de los partidos, independientes cercanos y con un enfoque técnico, y la colaboración de los *think tanks* de los partidos. Al respecto, la literatura ha destacado tres instancias de creación en la elaboración de los programas de la coalición de derecha, la consulta ciudadana para la elección de 1999, la creación de los talleres bicentenarios para la elección de 2005 (Ruiz Rodríguez, 2013: 385-87), y la creación de los grupos Tantaucos en la elección de 2009 (Gamboa, López y Baeza, 2013: 456).

En segundo lugar, debido a que las elecciones presidenciales eclipsan a las elecciones parlamentarias, en Chile tienen predominio los programas de los candidatos presidenciales (que representan a la coalición) frente a los programas individuales de los partidos.

En tercer lugar, el proceso de elaboración de programa permite que los partidos logren puntos de encuentro dentro de la coalición a modo de pactos entre los diferentes partidos. De alguna manera, su construcción “es central en la construcción del entendimiento entre los partidos (y) permite consolidar una identidad de las coaliciones como algo más que un pacto electoral al dotarles de un contenido sustantivo” (Ruiz Rodríguez, 2013: 380).

Así las cosas, el *Manifésto Research on Political Representation* (MARPOR) estudia de forma comparada los programas de los partidos a través del tiempo y en diferentes países.

4 Sobre esta cuestión véase Ruiz Rodríguez, 2013.



A partir de un conjunto de categoría de análisis se determina el énfasis que los partidos le dan a determinados asuntos o *issues*, así como su posicionamiento ideológico en el esquema izquierda-derecha⁵.

Para analizar el contenido de los programas electorales, MARPOR ha desarrollado un conjunto de 56 categorías en 7 áreas de interés para los partidos – *salient issues*. Las categorías son fundamentales para el proceso de codificación “ya que la validez del análisis de contenido depende en gran parte de él” (Alonso, Volkens y Gómez, 2012: 52). Tal y como se explica en la introducción de este número de la revista, los programas son analizado en cuasi frases y se les asigna sólo una de las 56 categorías (Volkens, 2001: 36). Una cuasi-frase es “un argumento o frase, que es la expresión verbal de una idea o significado; con frecuencia está marcada por comas, dos puntos, o punto y coma” (Klingemann *et al.*, 2006: xiii). Las frases dentro de un texto pueden incluir varias ideas o posiciones, de manera que éstas se pueden subdividir en varias cuasi-frases.

En concreto, el análisis de las posiciones de las coaliciones a través de los programas de gobierno de los candidatos se analiza en torno a cinco dimensiones: ideológica, socioeconómica, sociocultural, centro-periferia y autoritarismo-democracia. Esta última dimensión ha sido incluida por la relevancia que en el caso chileno la literatura atribuye a esta división. Para cada una de estas dimensiones se ha construido un índice a partir de una serie de categorías que reflejan posiciones contrarias en cada uno de estos temas sobre las que a continuación se hacen algunas apreciaciones en relación al caso chileno.

En primer lugar, el índice ideológico (RILE) propuesto por Laver y Budge (1992) para la medición del posicionamiento ideológico de los partidos/candidatos se compone de 26 códigos, 13 pertenecientes a la derecha y 13 a la izquierda. Como señala Budge (2013: 2), este índice no depende únicamente de un tema o área en particular -como lo económico o social-, sino que se vale de posiciones respecto a diversos temas que se reflejan en las 26 categorías. De esta manera, se espera que el índice sea capaz de captar el posicionamiento de las coaliciones dentro del continuo izquierda-derecha. Esta contraposición ha sido tradicionalmente de gran utilidad para ubicar a los partidos chilenos. Los significados de izquierda y derecha eran comprendidos por electores y partidos y condicionaban el comportamiento electoral.

La literatura ha señalado que las diferencias programáticas entre las coaliciones son cada vez menores por distintas razones: consenso en el modelo económico de libre mercado, institucionalidad heredada del régimen militar que, por una parte, incentiva la creación y mantenimiento de coaliciones, y por otra, dificulta la realización de grandes cambios (Godoy, 1999; Garretón, 2001; Cuevas, 2001; Angell, 2003). Además, como se explicó,

5 Algunos exponentes de estos trabajos son Alonso, Volkens y Gómez, 2012; Budge, 2001; Budge, Robertson y Hearl, 1987.





la creación de un programa único por coalición significa negociar entre los partidos una hoja de ruta común (Ruiz Rodríguez, 2013: 380), por lo que las diferencias al interior de la coalición disminuyen. Sin embargo, algunos estudios señalan que, a nivel de partidos, especialmente en sus élites, el sistema se ha ajustado desde el retorno democrático, aumentando la distancia ideológica entre los partidos (Alcántara y Luna, 2004: 148-49; Ruiz Rodríguez, 2006: 80). Siavelis (2000: 98) explica que la pertenencia a alguno de los partidos sigue siendo importante para comprender los posicionamientos en temas como valóricos o sociales. Para Angell (2003: 101-102) siguen existiendo diferencias importantes dentro del sistema político en temas valóricos y de justicia social. De esta manera, es posible esperar del índice dos cosas: que la distancia ideológica entre las coaliciones sea reducida, y que las posiciones se encuentren cercanas al centro ideológico.

En segundo lugar, el índice de conflictos socioeconómicos, cuyas posiciones son a favor del mercado o a favor del Estado, se puede asociar al clivaje socioeconómico. Existe una tendencia en la literatura a señalar que el libre mercado es aceptado en Chile por ambas coaliciones, y que el rol del Estado está en mejorar algunos servicios sociales, en lo que se denominó economía social de mercado (Cuevas, 2001: 94; Angell, 2003: 101-102; Delamaza, 2010: 293-294; Navia, 2010: 300-301). Esta idea se puede relativizar ya que las posiciones de la élite, y las coaliciones, varían en función de la manera en que se entiende la intervención del Estado y las áreas de intervención (Alcántara, 2003: 77-80). Así, es esperable que las diferencias entre ambas coaliciones sean bajas en este índice y que el rol del Estado en la provisión de servicios en la sociedad -más o menos Estado de bienestar- sea lo que explique las diferencias.

En tercer lugar, el índice sociocultural se puede vincular con el clivaje clerical/conservador y secular/liberal. Valenzuela (1999: 284) explica que históricamente, cada segmento ideológico del sistema político chileno ha tenido presente partidos de izquierda, centro y derecha que han integrado el componente religioso o secular en su construcción. Dentro del sistema político actual, la situación es similar, en el interior de cada coalición hay un partido con componente religioso y conservador importante: el Partido Demócrata Cristiano en la coalición de centro-izquierda y la Unión Demócrata Independiente en la coalición de derecha. Ambos partidos son los dos más importantes del sistema de partidos, tanto por su apoyo electoral, como por la presencia de parlamentarios en el congreso (Valenzuela, 1999; Picazzo, 2003; Alcántara, 2003; Alcántara y Luna, 2004). Respecto a esta línea de división, es más probable encontrar una tensión dentro de la coalición de centro-izquierda por la conformación de los partidos que la integran y los componentes valóricos señalados, y una tensión menor en la coalición de derecha. Al respecto, el Partido Socialista y el Partido por la Democracia (PPD) se han caracterizado por sus posiciones valóricas más progresistas (Alcántara, 2003: 70; Valenzuela, 1999: 285). Ello explica que la Concentra-

ción tienda a excluir de la agenda pública temas relacionadas con la dimensión religiosa o valórica para no generar “grandes controversias”. Por lo tanto, se puede esperar que las posiciones valóricas estén orientadas desde la moderación (para el caso de la coalición de centro izquierda) hacia el conservadurismo (para la coalición de derecha).

Por su parte, el índice sobre conflicto centro periferia es el único de los que propone MARPOR para este número de la revista que no cuenta con una asociación a alguno de los clivajes presentes en Chile. El componente de este índice es variado: descentralización territorial, nacionalismo, integración latinoamericana, cooperación internacional y libre mercado. Al desagregar el índice, es posible identificar las posibles posiciones que puede tener para el caso chileno. Por una parte, el clivaje territorial no tuvo el peso suficiente para constituirse en la sociedad (Valenzuela, 1995) y, además, Chile se caracteriza por ser un país centralizado, por lo que no se deberían encontrar diferencias importantes dentro de este componente. Respecto a la política exterior y comercial, desde el retorno democrático, ambas coaliciones adoptaron posiciones favorables a la apertura económica, el libre mercado y mejorar las relaciones internacionales tanto regionales como con el resto de los países y bloques económicos (Silva, 2001: 145-149; Rojas, 2001: 180-186 y 200-206). Por lo que es de esperar que las diferencias en este índice sean bajas entre las coaliciones, y que las posiciones se encuentren en lo que el índice se refiere como debilidad del Estado Nación.

Finalmente, el índice sobre conflicto democracia/autoritarismo que proponemos aquí de manera específica se puede asociar al clivaje autoritarismo-democracia (Tironi y Agüero, 1999; Mainwaring y Torcal, 2003). Como se ha señalado, durante la primera década de democratización, las dos grandes coaliciones mantuvieron las posiciones adoptadas en el plebiscito de 1988 que definió la continuidad del régimen militar. En palabras de Tironi y Agüero, con este plebiscito “se materializó, facilitada por la forma plebiscitaria, la fisura generativa autoritarismo/democracia que ha gobernado la competencia partidaria desde entonces” (1999: 155). Mientras la Concertación se posicionaba a favor de la democracia, la alianza lo hacía a favor de la continuidad del régimen militar. Sin embargo, hay quienes postulan que esta fisura ha ido disminuyendo su peso como estructurador de la competencia (Alcántara y Luna, 2004; Ruiz, 2005). En esta línea, Aubry y Dockendorff (2014: 30-31) señalan que, mientras los partidos de la coalición de centro izquierda han vinculado problemas de política pública como herencia del autoritarismo, la coalición de derecha ha apostado por el decaimiento de la división en el tiempo, no haciendo referencia a ésta. Por lo tanto, los resultados que se deben esperar en este índice son dos: valores democráticos más elevados en la coalición de centro-izquierda, mientras que los valores de la coalición de derecha deberían estar posicionados en la dimensión autoritaria en un comienzo, y luego adoptar una posición más moderada.





Para el cálculo de estos índices se han seleccionado categorías que reflejan posiciones contrarias en cada uno de estos temas, tal y como se explica en el artículo de presentación del monográfico. En cada índice hay dos dimensiones opuestas: derecha/izquierda; pro mercado/pro estado; conservador/progresista, fortalecimiento/debilitamiento del Estado Nación y democracia/autoritarismo. Para las cuatro primeras dimensiones se han sumado las categorías que se han descrito en la presentación del número. De esta manera, los valores que adquieren los índices pueden ser positivos o negativos. El valor absoluto del índice hace referencia a la relevancia que cada coalición le da al tema, mientras que el signo que adquiere señalará el posicionamiento a favor de alguna de las dos dimensiones que componen el índice.

En lo que se refiere al índice que mide la posición y relevancia en la dimensión “democracia/autoritarismo” se ha calculado con ocho categorías siguiendo la misma fórmula que los otros cuatro índices (Cuadro 1)⁶. Así un valor positivo del índice se interpreta como una posición favorable a la democracia, mientras que un valor negativo significa una posición favorable hacia el autoritarismo.

Cuadro 1. Índice conflicto “democracia/autoritarismo”

Pro Democracia	Pro Autoritarismo
105 Ejército: negativo	104 Ejército: positivo
201.2 Derechos humanos	202.2 Democracia general: negativa
202.1 Democracia general: positiva	
305.5 Élite anteriores: negative	305.4 Élite anteriores: positivo
305.6 Rehabilitación y compensación	

Fuente: elaboración propia.

3. La distribución de las posiciones de las coaliciones en Chile, 1989-2013

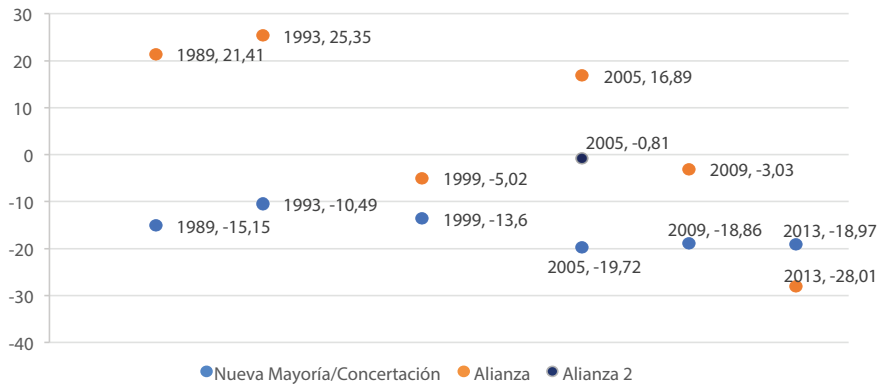
En este apartado se analizan las posiciones de las coaliciones en base a los cinco índices que se han detallado. Tal y como sugieren estudios realizados con datos de posiciones de los diputados y de los electores chilenos (Alcántara y Luna, 2004; Ruiz, 2006), es esperable que la tensión entre izquierda-derecha y los conflictos socioeconómicos sean los que generen más divisiones, junto con el conflicto autoritarismo-democracia. Así mismo, se verá la

6 El índice se calcula siguiendo la misma fórmula que los otros cuatro índices: primero se suman los valores de las categorías que conforman la dimensión democracia. Luego se repite el mismo procedimiento para la dimensión autoritarismo. Finalmente se restan los resultados, tal como se observa en la fórmula: $\text{democracia/autoritarismo} = (\text{per } 105 + \text{per } 201.2 + \text{per } 202.1 + \text{per } 305.5 + \text{per } 305.6) - (\text{per } 104 + \text{per } 202.2 + \text{per } 305.4)$

capacidad que tienen para diferenciarse coaliciones cuestiones culturales similares al clivaje religioso, así como un tema poco analizado en la política chilena como son las tensiones entre centro-periferia.

Índice Izquierda-Derecha (RILE): El posicionamiento ideológico de las dos principales coaliciones del sistema político muestra que se trata de una diferencia programática relevante (gráfico 1).

Gráfico 1. Posicionamiento ideológico de las principales coaliciones en Chile 1989-2013



Fuente: Elaboración propia con datos de MARPOR.

Tabla 1. Evolución del posicionamiento ideológico y distancia ideológica por coalición

Coalicción	1989	1993	1999	2005	2009	2013
Chile Vamos	21,41	25,35	-5,02	16,89	-3,03	-28,01
Chile Vamos 2				-0,81		
Nueva Mayoría	-15,15	-10,49	-13,6	-19,72	-18,86	-18,97
Distancia entre coaliciones	36,56	35,84	8,58	36,61	15,83	-9,04

Fuente: elaboración propia con datos de MARPOR.

Como muestra la tabla 1, en tres de las seis elecciones analizadas las distancias son significativas y están por encima de los 35 puntos (elecciones de 1989, 1993 y 2005). Los resultados para las otras tres elecciones requieren de una explicación. La elección de 2009, presenta una diferencia de 15 puntos (tabla 1). Esta fue la primera vez en que la coalición de centro izquierda pierde la presidencia y queda en minoría en la cámara de diputados.





Durante esta disputa por la presidencia, la distancia entre ambos candidatos disminuye porque la coalición de derecha, con Sebastián Piñera como candidato único en esta ocasión, modera su posicionamiento ideológico obteniendo un valor de -3, mientras que Frei Ruiz-Tagle tiene una posición levemente más a la izquierda, en relación a las cuatro elecciones anteriores, como puede observarse en el gráfico 1.

La competida elección de 1999 presenta una de las distancias más bajas entre ambas coaliciones con 8,58 (tabla 1). La explicación es similar a la anterior. En este caso, el candidato de la coalición de la derecha, Joaquín Lavín, se modera con las propuestas programáticas y obtiene un posicionamiento más favorable a una mayor participación del Estado. Mientras que Ricardo Lagos, presenta un programa de izquierda. Por otra parte, el que fuera segundo candidato de la Nueva Mayoría es quien, a lo largo de todo el período, está más cerca del centro ideológico (-13). Tal y como muestra el gráfico 1, el principal desvío del índice se ve en la última elección presidencial de 2013. En esa oportunidad se enfrentaron Michelle Bachelet y Evelyn Matthei, representantes de veredas políticas opuestas: la primera perteneciente al Partido Socialista y, la segunda, a la Unión Demócrata Independiente. A nivel programático, y teniendo como contexto una alta movilización social durante el gobierno de Sebastián Piñera, ambas candidatas presentaron programas de gobierno con un alto componente de Estado de bienestar. Sin embargo, las posiciones fueron inversas a lo esperado: Bachelet se ubicaba prácticamente en -19, y Matthei lo hizo más a la izquierda con -28 (tabla 1). Esto se explicaría por el fuerte componente en expansión del Estado de bienestar y de la educación, con más del 30% dentro del programa de gobierno de la candidatura de Matthei.

Por otra parte, el gráfico 1 muestra que la Nueva Mayoría presenta una mayor estabilidad ideológica dentro de la izquierda. La elección presidencial de 1993, con Eduardo Frei Ruiz-Tagle como candidato, presenta el valor más cercano hacia el centro ideológico con -10,49. Mientras que la primera elección de Michelle Bachelet en el 2005, tiene el posicionamiento más hacia la izquierda con -19,72. Además, de las seis elecciones presidenciales, cuatro valores del índice se encuentran por debajo de -15. En las últimas tres elecciones, el posicionamiento ideológico de la coalición es similar con -18, a pesar de que los candidatos pertenecían a partidos distintos. Existe una diferencia interesante en las candidaturas de Frei Ruiz-Tagle, ya que en su primera candidatura presenta propuestas más moderadas si se compara con su segunda candidatura en el 2009. Se trata de una diferencia de más de ocho puntos entre las dos elecciones que se explica por un mayor énfasis en la regulación del mercado y en la expansión del Estado de bienestar.

Así mismo, se aprecia una fluctuación ideológica en la coalición de derecha desde el retorno democrático (gráfico 1). Las dos primeras elecciones obtienen valores positivos, siendo la máxima en la elección de 1993 con 25,35. Las elecciones de 1999 y de 2009

presentan un cambio en sus propuestas, moderando el contenido hacia el centro ideológico, por lo que en ambas oportunidades obtienen valores negativos en el índice. Para la elección de 2005, los dos partidos decidieron llevar candidatos separados a primera vuelta: Joaquín Lavín por la Unión Demócrata Independiente y a Sebastián Piñera por Renovación Nacional. Los programas de gobierno de ambos candidatos muestran diferencias en su posicionamiento ideológico. Mientras el primero presentó una plataforma orientada hacia la derecha, el segundo tuvo posiciones más moderadas, ubicándose como candidato de centro. No obstante, tal y como se señaló, el cambio más importante se da en la última elección, donde el programa de gobierno contiene propuestas que la ubican con la puntuación más a la izquierda de todas las observaciones realizadas.

En resumen, los posicionamientos de las coaliciones muestran diferencias importantes en varias elecciones. Además, en los momentos en que se producen acercamientos, se debe a un cambio en las posiciones de los partidos de derecha, siendo la coalición de centro izquierda, la más consistente con sus posiciones ideológicas. Estos resultados sugieren que es discutible el argumento de que existen acuerdos alcanzado dentro del sistema político, sobre los principales temas sociales y económicos. Al menos en el caso de los programas electorales, las coaliciones intentan mostrar diferencias entre sus propuestas.

Conflictos Socioeconómicos: Relacionado con los hallazgos anteriores sobre las diferencias izquierda-derecha, la tabla 2 muestra las diferencias entre coaliciones, así como sus trayectorias diversas en relación a las cuestiones sociales y económicas.

La coalición de centro-izquierda tiene una posición inicial a favor del Estado, aunque moderada. Sin embargo, desde la elección de 1999 se ha profundizado esta posición, hasta alcanzar sus máximos en la elección de 2009 entre Frei Ruiz-Tagle y Piñera. Las razones que explican este cambio dentro de la coalición no son exactamente las mismas para cada elección. En 1999 el cambio se debe a una disminución en la presencia de posiciones favorables al mercado, manteniendo relativamente similares las posiciones a favor de una mayor participación del Estado. En cambio, las elecciones de 2005 y 2009 lo que aumentan significativamente son las posiciones a favor de la participación del Estado en la sociedad y en la economía, manteniendo constante las favorables al mercado. Tal como se observa en la tabla 2, los resultados de la elección de 2013 representan el caso más atípico, no por alguna variación en el posicionamiento de la coalición de centro izquierda, que obtiene un valor dentro de los rangos observados, sino porque la candidata de la coalición de derecha es quien se posiciona con una puntuación más negativa.

Por su parte, el camino de Chile Vamos es inverso. La coalición de derecha comienza con posiciones claramente a favor del mercado en las elecciones de 1989 y 1993 como se esperaba, pero, al igual que la concertación, desde 1999 se moderan las posiciones pro mercado y aumentan aquellas a favor del Estado, obteniendo un equilibrio dentro del continuo





con valores muy cercanos a cero. La elección de 1999 presenta un cambio importante en las posiciones de la coalición de derecha con una diferencia de más de 19 puntos en comparación con la elección anterior. Tras tres elecciones con posiciones equilibradas de Estado de bienestar y a favor del mercado, protagoniza un cambio aún más radical en sus posiciones y obtiene el porcentaje más negativo entre todas las elecciones. Esto se debe a que hubo un aumento, dentro del programa electoral, en las posiciones a favor de regular el mercado y de expandir el Estado de bienestar, y a una presencia muy baja de posiciones a favor del mercado, enfocadas al aumento de la productividad.

En resumen, parte de la diferencia que señala el índice ideológico anterior, se encuentran en las posiciones a favor del mercado y del Estado de bienestar. Durante las dos primeras elecciones las posiciones a favor del mercado estuvieron claramente definidas en los programas de la coalición de derecha, mientras que las posiciones a favor del estado de bienestar estuvieron en la izquierda. Sin embargo, estas diferencias van disminuyendo por una moderación de la coalición de derecha en las posiciones a favor del mercado y el desarrollo de posiciones más favorables a favor del Estado de bienestar. De alguna manera se podría argumentar que, en los programas, la coalición Nueva Mayoría es más consistente y con una postura a favor de una mayor intervención del Estado, manteniendo presente, en parte, el clivaje socioeconómico.

Tabla 2. Evolución del índice del conflicto socioeconómico

Coaliciones	1989	1993	1999	2005	2009	2013
Chile Vamos	16,88	13,62	-5,62	1,34	-0,85	-19,29
Chile Vamos 2				-3,78		
Nueva Mayoría	-7,17	-6,83	-10,96	-14,14	-17,26	-13,26
Distancia	24,05	20,45	5,34	15,48	16,41	-6,03

Fuente: elaboración propia con datos de MARPOR.

Conflictos Socioculturales: No existen diferencias importantes en este aspecto donde las posiciones de las dos coaliciones oscilan entre la moderación y el conservadurismo que muestra la tabla 3.

La coalición de centro izquierda es quien ha equilibrado sus posiciones, ubicándose con valores cercanos al cero. Sólo en la primera y tercera elección, el índice obtiene un signo negativo, es decir, un porcentaje mayor de propuestas progresistas que conservadoras. La segunda elección presenta la mayor cantidad de posiciones conservadoras para esta coalición, con 7,72 puntos, disminuyendo las diferencias con el candidato de la coalición de derecha. Las próximas tres elecciones muestran valores muy cercanos al cero, siendo las

elecciones de 2009 y 2013 donde se obtienen las mayores distancias entre las coaliciones. El posicionamiento de Frei en esta segunda elección como candidato, se debe a que las posiciones en temas conservadores se mantienen, pero aumentan las medidas progresistas.

En lo que se refiere a la coalición de derecha se producen posturas más conservadoras. Existen dos elecciones donde los valores son superiores a 10, y una con un valor muy cercano a esta cifra. En esas tres elecciones, la coalición enfatiza posiciones conservadoras, obteniendo un porcentaje superior a 18 en cada una de ellas, mientras que las posiciones de medidas progresistas son mínimas. En la elección de 2005, Piñera presentó valores más elevados en ambas dimensiones del índice. Sin embargo, fue el candidato más cercano al progresismo en esa elección, por sobre la abanderada socialista, tal como se muestra en la tabla 3.

Tal como señala la literatura, en Chile las coaliciones suelen presentar posiciones más cercanas al conservadurismo que hacia el progresismo. Esto no quiere decir que no existan medidas progresistas, pero éstas son menores frente a las posiciones más conservadoras. Ambas coaliciones tienden a mantener constante su componente conservador en los programas.



Tabla 3. Evolución del índice del conflicto sociocultural

Coaliciones	1989	1993	1999	2005	2009	2013
Chile Vamos	6,53	12,98	4,49	2,7	8,24	13,13
Chile Vamos 2				-2,65		
Nueva Mayoría	-0,68	7,72	-0,44	1,68	0,71	5,6
Distancia	7,21	5,26	4,93	1,02	7,53	7,53

Fuente: elaboración propia con datos de MARPOR.

Conflictos Centro-Periferia: Dos cuestiones destacan en este eje programático. Por una parte, el índice no muestra diferencias importantes dentro de las dos principales coaliciones. Por otra parte, en ambas coaliciones existe un mayor posicionamiento sobre temas que debilitan la idea de Estado-Nación, ya que en todas las elecciones los valores del índice son negativos.

Las trayectorias en las posiciones de las dos coaliciones son variadas. La tabla 4 muestra las distancias entre los índices de la Nueva Mayoría y Chile Vamos, para cada elección: la mitad de los resultados los valores son positivos y en la otra mitad negativos. Eso significa que las coaliciones han presentado indistintamente posiciones más negativas (debilitamiento del Estado Nación) en una elección y otra. Los principales énfasis en ambas coaliciones están en cooperación internacional y participar en el sistema internacional, y en descentralización. Una de las novedades en este índice es que la presencia de posiciones a favor del fortalecimiento del Estado-Nación tiene un puntaje muy bajo dentro de la mayoría de los programas, lo que explica que los valores negativos sean elevados para ambas coaliciones.



La Nueva mayoría presenta valores más inestables en el tiempo como se observa en la tabla 4. En las dos primeras elecciones se ubicó más a la izquierda que Chile Vamos. Sin embargo, las diferencias entre ambos fueron mínimas. En las elecciones de 1999 esta situación se invierte, y es Chile Vamos quienes se posicionan con un valor más negativo -manteniendo un valor similar a las elecciones anteriores- pero la Nueva Mayoría modera sus posiciones.

Chile Vamos presenta una posición constante en la mayoría de las elecciones. La elección de 2005, cuando se presenta con dos candidatos, es la única instancia donde el índice alcanza un valor más cercano al centro (-3,38, tabla 4). En esa elección, los valores de los tres candidatos son distintos, pero la principal novedad es el posicionamiento de Sebastián Piñera, alcanzando el valor más negativo de los tres, con una diferencia de cinco puntos entre su plataforma y la presentada por Joaquín Lavín. En la elección de 2009 se encuentra la diferencia más importante entre ambos candidatos, siendo la Chile Vamos quien obtiene el valor más negativo, frente a una moderación importante de la Nueva Mayoría. Esta variación es interesante si se compara con el valor que el mismo candidato Eduardo Frei tiene en las elecciones de 1993.

En síntesis, los resultados que se observan de este índice van en la misma dirección que señala la literatura: consenso en torno a una mayor integración y cooperación internacional, más apertura económica e intercambio comercial. Lo mismo sucede con la descentralización, las propuestas están a favor de fortalecer los gobiernos regionales con elección directa de sus autoridades, y de los gobiernos locales, especialmente en recursos para las funciones que tienen en salud primaria y educación municipal.

Tabla 4. Evolución del índice del conflicto centro-periferia

Coaliciones	1989	1993	1999	2005	2009	2013
Chile Vamos	-10,36	-8,95	-8,65	-3,38	-9,74	-8,72
Chile Vamos 2				-8,42		
Nueva Mayoría	-11,81	-10,75	-4,72	-7,06	-2,21	-7,5
Distancia	1,45	1,8	-3,93	3,68	-7,53	-1,22

Chile Vamos 2: candidatura de Sebastián Piñera

Fuente: elaboración propia con datos de MARPOR.

Conflicto Democracia-Autoritarismo: Al menos tres elementos destacan en esta línea de conflicto. El primero es que existen diferencias en el posicionamiento y énfasis que cada coalición le asigna a cada dimensión del índice. La segunda es que la coalición de centro-izquierda tiende a obtener un posicionamiento más alto a favor de la democracia que

la coalición de derecha. Por último, las posiciones dentro de la Nueva Mayoría presentan una mayor variación, mientras que las posiciones de la Alianza son más consistentes en el tiempo, tal como se ve en la tabla 5.

La coalición Nueva Mayoría presenta valores positivos, lo que significa que sus posiciones se encuentran dentro de la dimensión “democracia”. Sin embargo, los valores presentan una mayor variación entre cada elección. Como muestra la tabla 4, las elecciones de 1989 y 1999 presentan los valores más altos, así como, la mayor distancia con la coalición de derecha. Ambas elecciones tienen particularidades que explicarían estos valores: mientras la elección de 1989 es la primera elección y la que inaugura este nuevo período democrático, la elección de 1999 es la más competitiva entre las dos coaliciones, con candidatos pertenecientes a partidos muy opuestos (Ricardo Lagos del Partido Socialista y Joaquín Lavín de la Unión Demócrata Independiente). Una de las estrategias que adoptó la centro-derecha durante los primeros años, fue transmitir la idea de que la transición había acabado (Garretón, 1994; Joignant y Menéndez-Carrión, 1999), lo que podría explicar el bajo valor que presenta la elección de 1993. Desde la elección de 2005, los valores tienden a ser un poco más estables.

Por su parte, la Alianza presenta valores más moderados, pero todos dentro de la dimensión de “democracia”. Asimismo, no existen grandes diferencias en las posiciones y énfasis entre cada elección. El caso más particular se da en la elección de 2005 donde se encuentran las dos cifras más extremas del índice, como se puede ver en la tabla 5. Por un lado, Joaquín Lavín obtiene el valor más bajo con 0,68. En su programa de gobierno prácticamente no tiene menciones en ninguna de las categorías, para las dos dimensiones del índice. El puntaje que se muestra en la tabla 5 se debe a “democracia general: positivo”. Por el otro lado, Sebastián Piñera obtiene el valor más alto dentro de la coalición de derecha. Esto se puede deber al perfil que ha mostrado en ambas candidaturas, como un candidato de centro, y distante de la figura del general Pinochet.

En resumen, el índice democracia-autoritarismo logra captar diferencias entre las dos principales coaliciones. Dentro de la primera década desde el retorno democrático, existen dos elecciones donde la distancia entre ambas coaliciones es más significativa, mientras que, desde la elección de 2005 en adelante, los datos muestran que las diferencias comienzan a disminuir. Los resultados del índice se mueven acorde a lo que señala la literatura, mientras la coalición de centro-izquierda presenta valores más altos a favor de la democracia, la coalición de derecha es mucho más moderada y sus valores están cercanos al centro.



Tabla 5. Evolución del índice para el conflicto democracia-autoritarismo

Coaliciones	1989	1993	1999	2005	2009	2013
Alianza	2,01	1	1,04	0,68	2,72	3,42
Alianza 2				5,82		
Nueva Mayoría	10,14	4,92	11,18	6,6	8,32	7
Distancia	-8,13	-3,92	-10,14	-5,92	-5,6	-3,58

Chile Vamos 2: candidatura de Sebastián Piñera
Fuente: elaboración propia con datos de MARPOR.

4. Conclusiones

Este trabajo ha analizado las posiciones programáticas de las dos coaliciones que han protagonizado el juego político partidista en Chile desde 1989. Para ello se ha recurrido al análisis de los programas de gobierno de ambas coaliciones con la metodología de *Manifesto Project*.

Los datos analizados muestran que las coaliciones presentan diferencias importantes en temas ideológicos y relativos al conflicto socioeconómico. En ambos casos estas diferencias se explican por las variaciones en el componente de Estado de bienestar, aunque la coalición de centro-izquierda es más estable con un posicionamiento a favor de un rol activo del Estado en lo social. En comparación, la coalición de derecha varía mucho más sus posiciones acercándose hacia la centro-izquierda. No obstante, en la última elección se da un caso atípico ya que la candidata de la coalición de derecha pondera el valor más hacia la izquierda de todas las observaciones.

Por su parte, los valores de la coalición de centro-izquierda en el conflicto sociocultural se encuentran en el centro. Ello indica posiciones más moderadas frente a los distintos temas que componen el índice, mientras que la coalición de derecha obtiene valores más conservadores, con la excepción de la elección del 2005, donde el candidato de Renovación Nacional se posiciona como progresistas. En los temas que atañen a la tensión centro-periferia, no hay grandes diferencias entre las coaliciones. Ambas coaliciones presentan posiciones favorables a la descentralización, la integración y cooperación internacional, y el libre comercio.

Finalmente, en el conflicto democracia-autoritarismo se aprecian contrastes entre las dos coaliciones. Aunque las dos coaliciones se posicionan dentro de la dimensión democracia, la Nueva Mayoría lo hace de manera más acentuada que Chile Vamos. Los momentos donde ambas coaliciones obtienen las mayores distancias son la primera elección presidencial y la segunda, es en la contienda entre Lagos y Lavín en 1999, más competitiva entre ambas coaliciones.

Atendiendo los objetivos de este trabajo, y a la luz de los resultados obtenidos, se puede señalar que la metodología del *Manifesto Project*, mediante los cuatro índices propuestos, y demás indicadores que ofrece captura los temas que estructuran la competencia programática de las dos principales coaliciones. La dimensión ideológica y la relacionada con conflictos socioeconómicos son las que más capacidad tienen para discriminar entre coaliciones. Adicionalmente, los datos ofrecidos por MARPOR permiten la construcción de otros índices como el de democracia-autoritarismo, cuyo resultado ayudan a reforzar la idea de que este *issue* ha estado presente en la competencia electoral de Chile.

Bibliografía

- Alcántara, Manuel (2003): «La ideología de los partidos políticos chilenos, 1994-2002: Rasgos constantes y peculiaridades», *Revista de Ciencia Política*, 68-87.
- Alcántara, Manuel y Cristina Rivas (2006): *The Left-Right Dimension in Latin America Party Politics. Paper prepared for delivery at the Annual Meeting of the American Political Science Association*.
- Alcántara, Manuel y Juan Pablo Luna (2004): «Ideología y competencia partidaria en dos post-transiciones: Chile y Uruguay en perspectiva comparada», *Revista de Ciencia Política*, 128-168.
- Alcántara, Manuel y Leticia Ruiz Rodríguez (2006): *Chile: política y modernización democrática*. Barcelona: Bellaterra.
- Alcántara, Manuel y Lina María Cabezas (2013): «Estrategias electorales y funcionamiento interno de los partidos: Selección de candidatos y programas electorales», en: Manuel Alcántara y Lina María Cabezas, *Selección de candidatos y elaboración de programas en los partidos políticos Latinoamericanos*. Valencia: Tirant lo Blanch, 19-43.
- Alonso, Sonia; Andrea Volkens, y Braulio Gómez (2012): *Análisis de Contenido de textos políticos. Un enfoque cuantitativo*. Madrid: CIS.
- Altman, David y Juan Pablo Luna (2015): «¿Partidos hidropónicos en un sistema de partidos muy institucionalizado? El caso de Chile», en Mariano Torcal: *Sistemas de partidos en América Latina. Causas y consecuencias de su equilibrio inestable*. Barcelona: Anthropos/Siglo XXI, 203-219.
- Angell, Alan (2003): «Party Change in Chile in Comparative Perspective», *Revista de Ciencia Política*, 88-108.
- Aubry, Marcel y Andrés Dockendorff (2014): «Cuarenta años no son nada: ¿la reposición del clivaje autoritarismo-democracia en el sistema de partidos chileno?», *Revista de Sociología*, 9-36.





- Budge, Ian (2013): *The standard Right-Left scale*. Essex: Essex University.
- Budge, Ian; David Robertson y Derek Hearl (1987): *Ideology, Strategy and Party Change: Spatial Analyses of Post War Electios Programmes in 19 Democracies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Carey, John M. (2006): «Las virtudes del sistema binominal», *Revista de Ciencia Política*, 226-235.
- Cuevas, Hernán (2001): «La nueva democracia en Chile», en Paz Milet, *Estabilidad, crisis y organización de la política: lecciones de medio siglo de historia chilena*. Santiago: FLACSO-Chile, 85-109.
- D'Alessandro, Martín (2013): «Las plataformas electorales en la Argentina moderna», *América Latina Hoy*, 107-139.
- Delamaza, Gonzalo (2010): «La disputa por la participación en la democracia elitista chilena», *Latin American Research Review*, 274-297.
- FLACSO, Chile (2006): *Una reforma necesaria: Efectos del sistema binominal*. Santiago: FLACSO Chile.
- Froio, Caterina; Shaun Bevan y Will Jennings (2013): «Mandates, Agendas and Representation: party platforms, policy agendas and the public agenda in Britain, 1983-2008», *6th Annual Conference of the Comparative Agendas Project Antwerp*, University of Antwerp.
- Gamboa, Ricardo; Miguel Ángel López y Jaime Baeza (2013): «La evolución programática de los partidos chilenos 1970-2009: De la polarización al consenso», *Revista de Ciencia Política*, 443-467.
- Garretón, Manuel Antonio (2001): «Balance y perspectivas de la democratización política chilena», en Paz Milet: *Estabilidad, crisis y organización de la política: lecciones de medio siglo de historia chilena*. Santiago: FLACSO-Chile, 43-83.
- Garretón, Manuel Antonio (1994): «Transición incompleta y régimen consolidado. Las paradojas de la democratización chilena», *Revista de Ciencia Política*, 21-32.
- Godoy, Óscar (1999): «La transición chilena a la democracia: Pactada», *Revista de Ciencia Política*, 79-106.
- Joignant, Alfredo y Amparo Menéndez-Carrión (1999): «De la «democracia de los acuerdos» a los dilemas de la polis: ¿transición incompleta o ciudadanía pendiente?», en Alfredo Joignant y Amparo Menéndez-Carrión: *La caja de Pandora: el retorno de la transición chilena*. Santiago: Planeta-Ariel, 13-48.
- Klingemann, Hans-Dieter; Andrea Volkens; Judith Bara; Ian Budge y Michael D. McDonald (2006): *Mapping Policy Preferences II. Estimates for Parties, Electors, and Governments in Eastern Europe, European Union, and OECD 1990-2003*. New York: Oxford University Press.

- Laver, Michael (2001): «Position and salience in the policies of political actors», en Michael Laver: *Estimating the Policy Positions of Political Actors*. New York: Routledge/ECPR Studies in European Political Science, 66-75.
- Luna, Juan Pablo (2008): «Partidos políticos y sociedad en Chile. Trayectoria histórica y mutaciones recientes», en Arturo Fontaine *et al.*: *Reforma de los partidos políticos en Chile*. Santiago: PNUD, CEP, Libertad y Desarrollo, Proyectamérica y CIEPLAN, 75-124.
- Luna, Juan Pablo y David Altman (2011): «Uprooted but Stable: Chilean Parties and the Concept of Party System Institutionalization», *Latin American Politics & Society*, 1-28.
- Mainwaring, Scott y Mariano Torcal (2005): «La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora», *América Latina Hoy*, 141-173.
- McDonald, Michael y Ian Budge (2005): *Elections, parties, democracy: conferring the median mandate*. New York: Oxford University Press.
- Navia, Patricio (2010): «Living in actually existing democracies. Democracy to the Extent Possible in Chile», *Latin American Research Review*, 298-328.
- Ortega, Eugenio (2003): «Los partidos políticos chilenos: Cambio y estabilidad en el comportamiento electoral 1990-2000», *Revista de Ciencia Política*, 109-147.
- Picazo, Inés (2003): «Chile», en: Manuel Alcántara y Flavia Freidenberg, *Partidos políticos de América Latina. Cono Sur*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica - Instituto Federal Electoral, 245-354.
- Rojas, Francisco (2001): «Chile: cambio político e inserción internacional 1964-2000», en: Paz Milet, *Estabilidad, crisis y organización de la política: lecciones de medio siglo de historia chilena*. Santiago: FLACSO-Chile, 165-205.
- Ruiz Rodríguez, Leticia (2005): *Polarization in the Chilean Party System: Changes and Continuities, 1990-1999*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- Ruiz Rodríguez, Leticia (2006): «El sistema de partidos chileno: ¿hacia una desestructuración ideológica?», en: Manuel Alcántara y Leticia Ruiz Rodríguez, *Chile: Política y modernización democrática*. Barcelona: Bellaterra, 73-110.
- Ruiz Rodriguez, Leticia (2013): «Elaboración de los programas electorales en los partidos políticos: El estudio del caso chileno», en: Manuel Alcántara y Lina María Cabezas, *Selección de candidatos y elaboración de programas en los partidos políticos Latinoamericanos*. Valencia: Tirant lo Blanch, 361-399.
- Scully, Thimoty (1996): «La reconstitución de la política de partidos en Chile», en: Scott Mainwaring, *La construcción de instituciones democráticas: sistemas de partidos en América Latina*. Santiago: CIEPLAN, 83-112.
- Siavelis, Peter (2000): «Continuidad y cambio en el sistema partidista chileno: sobre los efectos de transformación de una reforma electoral», *Revista de Ciencia Política*, 82-102.



- Silva, Verónica (2001): «Inserción comercial chilena en los noventa: Desafíos en el nuevo contexto institucional», en: Paz Milet, *Estabilidad, crisis y organización de la política: lecciones de medio siglo de historia chilena*. Santiago: FLACSO-Chile, 145-163.
- Tironi, Eugenio y Felipe Agüero (1999): «¿Sobrevivirá el nuevo paisaje político chileno?», *Estudios Públicos*, 151-168.
- Valenzuela, Arturo (1985): «Orígenes y características del sistema de partidos en Chile: Proposición para un gobierno parlamentario», *Estudios Públicos*, 1-68.
- Valenzuela, Arturo y J. Samuel (1995): «Orígenes y transformaciones del sistema de partidos en Chile», *Estudios Públicos*, 5-80.
- Valenzuela, Arturo y J. Samuel (1999): «Respuesta a Eugenio Tironi y Felipe Agüero: Reflexiones sobre el presente y futuro del paisaje político chileno a la luz de su pasado», *Estudios Públicos*, 273-290.
- Volkens, Andrea (2001): «Manifesto research since 1979: from reliability to validity», en: Michael Laver, *Estimating the Policy Positions of Political Actors*. New York: Routledge/ECPR Studies in European Political Science, 33-49.

